3-28

NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Rey de Partenope.
Celaura, ſu hija.
Principe Lirgandeo.
Tiro, criad. de Artemidoro
Conde Reginaldo.
El Capitan Trebacio.
Fabio peſcador
El Principe Artemidoro.
Roſaura, Princeſa de Tinacria.
Mohatra gracioſo.
Delio criad. del Rey.
Lidia, criada
Lucinda criada.
Tirſo, peſcador.
Silvio, peſcador.

JORNADA PRIMERA.

Dizen dentro.

1. No la ſigamos mas, q̃ el viẽto imita,
quando en ſus plantas alas acredita.
2. Por la inculta mõtaña en la maleza,
de ave jurando eſta ſu ligereza.
Sale el Rey, Celaura, y Delio en habito de caça.
Rey. Trepo la corça el mõte, dãdo al viẽto
embidiando del diatano elemento,
ſiguiendola, à la orilla
llegamos, què viſtoſa maravilla!
Neptuno en creſpas olas nos preſenta
en ellas criſtal mueve, plata oſtenta.
Del. Hazia alli, con anhelo acreditado,
veo vnos peſcadores del ſalado
mar, las redes conducen ſus empleos,
fiando en tal accion.
Cel. A mis deſſeos
ſerà liſonja ver ſacar las redes.
Del. Mucha priſſa ſe dã, ya preſto puedes
lograr oy, gran ſeñora, los cuydados
que curioſos te ofrecen.
Rey. Admirados
vnos à otros ſe miran,
ya buelven à tirar, y mas ſe admiran.
Dizen dentro.
Fab. Tira Silvio. *Silv.* Ya tiro,
y de lo que deſcubro ya me admiro.
Tir. Tirèmos todos juntos.
Fab. Norabuena,
ya el bulto conducimos à la arena.
Salen en habito de peſcadores Tirſo, Fabio y Silvio, y tirando vna red ſalen al tablado y en ella ſacan à Lirgandeo, como que ſale del mar, con vn retrato en la mano, pendiente de vna cinta.
Ti Vn hombre entre las redes a la orilla
ſacamos.
Cel Prodigioſa maravilla!
Rey Admirable ſuceſſo!
Sil. Si eſtà vivo?
Tir. Ya eſtoy de verle, Silvio, cõpaſivo.
Lirg Jupiter, ſi eſtoy muerto,

en el golfo, en la playa, ò en el puer-
ay de mi! (to?
Del. Uivo eſtà, pues que ſe quexa,
con ſuſpiros los montes bládos dexa,
portentoſo traſunto
ſe ofrece al fin.
Cel. Parece que difunto
caſi quexas eſparce, y repetidos
à los Cielos dirige ſus gemidos;
gallardo cuerpo tiene.
Rey. Piedad à ſu deſdicha ſe previene,
y à admiracion obliga.
Del. Caſo eſtraño!
Lir. Es iluſion, es ſombra, ò es engaño?
eſta deydad es del retrato dueño,
cauſa divina de mi dulce empeño.
Del. Traed con que ſe abrigue.
Sil. En vn inſtante
voy, y traygo vn gavan. *Vaſe.*
Cel. Grave ſemblante,
cuydadoſo me mira, y laſtimado
al diſcurſo le añade mas cuydado;
parece que luchando entre ſu pena
el ſuceſſo eſcrivir quiere en la arena.
Rey. Caſo ha ſido eſpantoſo.
Sale Silvio con el gavan, y ponesele à Lirgandeo.
Sil. Aqui el gavan eſtà.
Lirg. Pues ya piadoſo
el Cielo à mi querella
haze q̃ arribe al puerto de mi eſtrella
dichoſo me imagino,
ſin duda de los Dioſes es deſtino,
encanto me parece
quanto à mi pena el Cielo aqui ſe
ofrece.
Rey. Di, Joven, que ſuceſſo deſdichado,
contra inclemencias de inconſtante
hado,
aqui te ha conducido?
de Partenope Rey ſoy, advertido
refiere la deſdicha, à quien excedes
con denuedo, y valor.
Lirg. Oye, ſi puedes
eſcuchar al q̃ admira en deſengaños
futuro exemplo de preſentes daños:
y en tanto que al aliento fatigado
algo con tal favor dexo, alentado,
aplaudan tus oìdos vn portento,
y el ſuceſſo ſabràs.
Rey. Ya eſtoy atento.
Lirg. Sabràs, Monarca invencible,
cuyo eſplendiente renombre,
Fenix ſe vincula al tiempo,
triunfando de emulaciones.
Como aunque rebeldes hados,
ò me embarguen, ò me borren,
grandeza, poder, y pompa,
con obſtinados rigores,
que Principe ſoy de Albania,
que es Lirgandeo mi nombre,
cuya notoria nobleza,
cuyos heroycos valores,
y cuya extirpe la fama
de iluſtres progenitores,
dilata graves proezas,
informa cabados bronces,
deſde el Pactolo al Cuiſtro,
del Nilo al Lurimedontes.
Por fama, y por retrato
que me diò, ay de mi! vno noche
vn Pintor, de cierta dama,
loca el alma enamoroſe.
Y à eſte tiempo, quando amor,
por deydad, y la mas noble,
tierno le ſacrificava
ardientes inſpiraciones,
el Rey mi padre inſiſtiò
en que fueſſe mi conſorte
Roſalvira la Princeſa
de Tinacria, y porque logre
en ſu diſignio cuydados
que à matarme ſe diſponen,
de Roſalvira vn retrato
me diò, para que ocaſine
los tormentos vna pena,

vn diſguſto los rigores.
[D]ixele, que no tratava
[d]e caſarme por entonces,
y vn, eſto ha de ſer, fue rayo
[q]ue deſtruyò mis acciones,
[q]ue talò mis eſperanças,
[y] es cauſa de que me ignore
[à] mi en mi, pues ya confuſa,
[l]as diafanas Regiones,
[p]oblando ardientes ſuſpiros,
[q]uedò el alma, porque vn hombre
[q]ue por fuerça ha de caſarſe,
[v]encido de otros amores,
[l]as deſgracias ſe interpretan,
y quando la muerte eſcoge,
[a]un à sì miſmo ſe niega,
y aun de sì miſmo ſe eſconde.
Mirè el retrato, mal dixe,
el retrato à mi miròme,
que es lo mas cierto, que yo
atendiendo à otro mas noble,
cuyo dueño, ay Cielo ſanto!
cifra en vn Sol muchos Soles;
parenteſis hecho el guſto
eſtava ſin alma entonces.
Diòme en efeto el retrato,
y al miralle, con mayores
anſias, fue eſpelunca el pecho
de Biboras, y Eſcorpiones.
Mandò mi padre, que al punto
me retraten, porque informe
en Tinacria mi traſunto
à Roſalvira faycciones.
Y al retratarme, confuſo,
como quien eſpera el golpe
de vn verdugo, eſperè yo
del pincèl vanos colores.
Indiſcreto fue el Pintor,
que ſi al roſtro correſponde
del corazon el incendio,
moſtrando penas que aborte,
y èl no lo ignora, debiera,
para adquirir mas renombre,
retratar vn Etna, en vez
de retratarme, y conforme
fuera el retrato, à lo que
era Lirgandeo entonces;
pues deſpachado al dolor,
para deſdichas atrozes,
y aviendome de caſar
de mi alvedrio ſin orden,
paſſar plaza de bolcan
es poco, que el que ſe expone
à caſarſe ſin ſu guſto,
ſe alimenta de rigores,
de cometas ſe ſuſtenta,
y hecho todo exhalaciones,
rayo vibra, fuego exhala,
daños buſca, vive horrores,
penas llama, adquiere aſſombros
y boſtezando eſquadrones
de Aſpides, Serpientes, Hidras,
Tigres, Viboras, Dragones,
Cocodrilos, y Alacranes,
ofuſcado en diſſenciones,
èl, y el infierno, ſin duda,
ſon en lo ardiente conformes,
en las penas ſon iguales,
y en los tormentos atrozes.
Dentro de muy pocos dias
diò à las capitulaciones,
y à los conciertos mi padre
fin, y porque mas me aſſombre,
fuì por la poſta à mi pena,
pues brevemente diſpone
que me embarque, obedecile,
y para ſeguir ſu orden,
ſurquè con quatro Galeras
del mar las pompas ſalobres.
Navegamos viento en popa
muchas millas; pero ponen
pauſa al favorable viento
los Cielos, y con rigores,
de agua, y truenos executan
el dictamen de los Dioſes,
pues en vn inſtante el mar,

de ayradas execuciones
mostrò imperios, y de espuma
formò plateados montes.
Quita la vela mayor,
el Piloto dize à vozes,
cruxe la entena, y mirando
ya los peligros inormes,
cuydadoso el Morabuto,
el Comitre pide, y pone
Eolo ya enfurecido
en el profundo los bordes
de mi Galera, y tal vez
con duras implicaciones,
tan alta la sube, que
à salir el Alva entonces,
la cogiera por sus manos
desde sus bellos balcones,
à fin de que la sirviera,
joyel para que se adorne.
Echan la ropa en el mar
todo es grita, y confusiones,
y torbellinos de viento,
y de agua, porque çoçobre
la Galera ya à la quilla
las tablas no la socorren,
todo el viento lo desune,
todo lo desquicia, y rompe,
todo daños pronostica,
todo assegura temores,
rigor con rigor se enlaça,
y assi viendo tantos golpes
de fortuna, y que peligra
mi vida, el Cielo dispone
que en vna tabla afligido
me entreguè al mar, donde, donde
examinè en mis desdichas,
si permiten duraciones,
fuì, gran señor, fluctuando
sobre rezelos, y sobre
el gran Reyno de Neptuno,
donde en nevadas mansiones,
cristalino centro empuña
de los cristales mejores.
Y al tiempo, al fin, què tiraban
la red essos pescadores,
pude asirme de sus lazos,
porque à nueva vida torne.
A la orilla como vès,
me han sacado, porque note,
que he escapado de casarme
contra mi gusto, y me informe
dichoso ya, pues es bien,
que en dos desgracias ignore
qual pudo ser la mayor,
el casarme, ò el desorden
de las olas, que à mi vida
amenazaban discordes.
Mi gente, sin duda alguna,
se perdiò, porque à los choques
ya de escollos, ya de vientos,
nadie feliz se supone.
Este retrato que vès
es de la dama, que adore
el alma siglos eternos,
èl me ha servido de Norte,
y no aviendole perdido,
son mis dudas superiores:
que aunque le tiene borrado
el elemento salobre,
y desluzido, por ser
hecho de iluminaciones,
en mi corazon amante,
aunque las aguas le borre,
para eternizar mi fama
forma graves impressiones.
Este es, señor, mi sucesso,
admirale como noble,
como sabio le pondera,
pues enfasis se supone:
vivo estoy, y muerto estuve,
y libre de dos rigores,
essento de dos desdichas,
porque les deba à los Dioses,
ò à la deydad del retrato,
que està luziendo esplendores,
la vida, el ser, el cuydado,
dichas,

dichas, gustos, y favores,
glorias, venturas, amparos,
piedades, y aclamaciones,
mientras, heroyco Monarca,
oy desde el Sur, hasta el Norte,
y grave de Tile à Batro
queda admirable tu nombre,
para que altivo jamàs
surque el algozo Aqueronte,
ni las ondas del Leteo,
su brillante ançuelo estorven.
Y porque tu fama vea
repetidos los blasones,
allanadas las hazañas,
embidiados los valores,
aplaudidas las grandezas,
elevados los renombres,
los Imperios dilatados,
respetados tus pendones,
temidos tus estandartes,
memorables tus favores.
Y para que contra el tiempo
en marmoles vividores,
heroycos timbres esculpas,
altos triunfos acomodes.
Cel. Sucesso estraño! *Del.* Notable.
Rey. Dà admiracion à los hombres,
atencion à la desdicha,
y à la ventura ocasiones.
Fab. Bravo caso! *Sil.* Prodigioso:
de dos daños escapose,
de tormenta, y casamiento;
valgate Apolo por hombre!
Rey. Precisso es, Principe, que
vengais conmigo à mi Corte,
donde galas, y grandeza,
clara progenie denoten,
piadoso à vuestra desdicha,
atento à vuestras passiones,
todo mi favor ofrezco
à vuestro valor. *Lirg.* Los Dioses
piadosos dèn à tus años
felizes repeticiones.
Rey. Principe, à buena ocasion,
despues de tantos rigores
de tormentas, y pesares
oy vuestra fortuna os pone
en Partenope; mañana,
viendo que afirma à sus soles
veinte hermosas Primaveras,
Celaura, mi amor dispone
hazer fiestas. *Lirg.* Es muy justo,
señor, que tal dicha logres,
que son à sus Primaveras
emulos verdes las flores,
que en sus años el Abril
fertil imperio conoce,
floridos aplausos cede,
fragrantes glorias dispone.
Cel. El Principe me parece, *Apart.*
aumentando admiraciones,
por lo altivo, y lo amoroso,
fuerte Marte, bello Adonis.
Lirg. La fortuna es favorable, *Apart.*
pues hallò el alma su Norte,
el desseo sus trofeos,
y el corazon sus blasones,
dichas el Cielo me anuncia.
Rey. Vamos, Principe, à mi Corte.
Cel. Ya el alma le sacrifico *Apart.*
a sus ayrosas acciones,
aunque el dueño del retrato
en mi ocasiona temores.
Lirg. Yo acudirè agradecido,
à lo que os debo. *Sil.* Los Dioses
te guarden contra el olvido,
eterno triunfe tu nombre.
Lirg. Cansado de la tormenta,
de luchar con los rigores,
de admirarme entre mis penas,
y affligirme en mis passiones,
medio difunto escapè
del mar, y sus confusiones:
mas despues que vi à Celaura,
grave aplauso de los Orbes,
en lo animoso soy rayo,
en

en la fortaleza, torre,
en lo valiente, yo mismo,
y en lo firme, soy vn monte.

Vanse todos, y quedan los tres pescadores.

Tir. Ay sucesso semejante!
Sil. Es digno de admiraciones.
Fab. No te ha contado tal dicha
de nadie jamas.
Tir. Que vn hombre
se fiasse à la inclemencia
del mar, y llegasse donde
asiendose de las redes
la perdida vida cobre,
gran dicha es, Silvio, gran dicha
Sil. Fue suerte de la mayores
que he visto; pero què miro?
vn hombre, porque te assombre
mas, sobre vna tabla llega
hazia nosotros.
Tir. Los Dioses
le favorecen sin duda,
salir quiere, y no dispone
como salga. *Sil.* Vamos todos
à valelle.

Entran dentro todos, y sacan sobre vna tabla à Mohatra.

Moh. Dos mil nombres
me ayuden de las deydades
de mirame, y no me toques,
y en faltando vno, no quiero
que nadie me valga.
Tir. Hombre
estàs vivo? *Moh.* Traygan que
yo coma, y en las acciones
veràn como vivo estoy.
Sil. Voy à mi choza, de donde
traerè vino, y pan. *Vase.*
Moh. Ay agua.
quien no te teme te compre.
Fab. Buelves en ti?
Moh. Espero el vino,
que no es bien que aliento cobre
sin que me lo mande el pan,
sin que el vino me dè el orden.

Sale Silvio, y saca pan, y vino en vna bota.

Sil. Aqui tienes vino, y pan.
Moh. O, licor de los licores!

Come, y bebe.

tu curas de tempestades,
bebate quien te conoce,
ya voy cobrando el aliento. *Bebe.*
Tir. Que lindamente lo sorbe.
Moh. Mas aliento he menester.
Sil. El dexarà à buenas noches
la bota. *Moh* En aqueste dedo
falta fuerça, que se encoge,
oprimido de sufrir
de aquessa tabla los golpes.
y para alentarle bebo. *Bebe.*
Fab. Gran figura es el tal hombre.
Moh Sabeis què temo?
Sil. Què? Temo,
que en mis tripas se alboroten
vino, y agua; pero es llano,
que ha de vencer los valores
del agua el licor precioso,
que el vino es vn Rodamonte,
vn villano con dineros,
y es suegra con espolones.
Tir. Què, ay suegras Gallos?
Moh. Pues, no,
y suegras Rinozerontes.
Sil. Como te llamas? *Moh* Mohatra,
siempre me buscan los nobles,
en cañas, torneos, justas,
y quando Toros se corren,
que fiestas de mucho gasto,
nunca se hazen sin mi orden.
Tir. Pues quentenos señor Mohatra,
como vino dando bordes
sobre la tabla.
Moh. Atended
à las que digo razones,
à lo que oy os narro historia,
y à lo passè temores.
Sabeis como el que aqui os quento

s sucesso de lo caro,
por lo exquisito donzella,
hombre de bien por lo estraño:
e vna dama enamorose
lo de vèr su retrato.
Doblemos aqui la hoja,
por si el ayre soplando
desdobla, espera vn poco.

Haze como que se và.

Donde vais?
. Estoy turbado;
porque no se desdoblasse,
queria ponelle vn canto:
mas vamos à lo que importa,
del referido retrato,
mi amo fue el contenido,
fue el contenido mi amo;
por si se rompia quise
dexar el verso forado.
Sin atender advertido
à que dèl enamorado
estava, su padre quiso
contra su gusto enterrarlo;
digo, dalle esposa, mas
todo es vno, voy al caso.
Embarcòse el tal mi dueño,
y yo tambien embarcado
sobre cierta tormentilla,
con las olas, vn fracaso
me sucediò, y yo advertido,
que no es mengua el huir de tantos,
escurrì sobre essa tabla
la bola; mas despechado
de que el mar supercherias
estava conmigo vsando,
maltratè furiosamente
sus escamosos vassallos;
y mas arisco que vn yerno,
à vn Denton le di vn sopapo,
à vn Besugo quatro cozes,
à vn Atun con vn çapato,
con vn Medico dì a vn Pulpo,
con vna vieja à vn Lenguado,
y con vn Sastre à vn Cangrejo,
mas no se quedò quexando,
ni yo vengado quedè,
porque no pude à lo bravo,
pues con vn Sastre le dì,
dezir que le dì con algo.
Tir. Notable sucesso ha sido,
humor tiene. *Sil.* Es estremado
su despejo, à lindo tiempo
del mar salisteis; vuestro amo
se và de aqui con el Rey
de Partenope; luchando
con sus olas, à vnas redes
nuestras vino à dar, tiramos,
y dellas asido, al fin
à la orilla le sacamos.
Moh. Esso es cierto? *Sil.* Esto es sin du-(da.
Tir. Al Rey su historia ha contado,
y se ha aficionado à el,
que es grave, y discreto. *Moh.* Trato
de ir à Partenope. *Tir.* Y yo
trato Mohatra de daros
conque os vistais, y à la Corte
llevaros quiero. *Moh.* Mas años
vivas, que qualquiera trampa
en poder de vn Escrivano;
yo lo sabrè agradecer.
Tir. Uamos à mi choza. *Sil.* Vamos;
quando, Tirso, bolveràs?
Tir. Bolverè esta tarde, quando
dexando sin luz al mundo,
entre el Sol en el Ocaso.
Sil. Notables casos han sido.
Fab. Sucessos fueron estraños.
Moh. No mas agua, si yo puedo,
o vino, divino, y santo,
en tu mar quiero embarcarme,
donde las tormentas passo
durmiendo, olitas no mas,
que en mi es mayor sobresalto,
que el averme de ahogar,
el verme el agua en los labios.

Vanse, y salen Dingro, y Artemidoro.

Arte.

Arte. Gran ciudad.
Dine. Es ſumptuoſa
Partenope, cuyos altos
edificios por lo altivo
tienen al Cielo canſado.
Arte. Llama à Partenope gloria,
pues deydad à quien conſagro
la vida obſerva, à Celaura
ſu Princeſa. *Dine*. Pues de quando
acà, ſeñor, tu te rindes
à Celaura? y el Sol claro
que admiras en Roſalvira?
Arte. Ya le avrà dado la mano
à ſu eſpoſo Lirgandeo,
y aſsi de pretender trato
la hermoſura que en Celaura
la fama eſtà publicando,
prodigios en ſu grandeza,
y en ſu belleza milagros:
en mi vive, y Roſalvira
goze de ſu eſpoſo lauros,
que yo, aunque perdido eſtuve
por ſu deydad deſpechado
de que le diò à Lirgandeo
el ſi à coſta de mi daño,
ſi bien ſu padre lo quiſo,
diſculpa que poco aplaudo,
en ſu poca fè advertido,
de ſus deſvelos me aparto,
à ſus cuydados me niego.
y ſolo en Celaura aguardo
dichas, favores, venturas,
glorias, y heroycos aplauſos.
Dine. Bien hazes; pero advertido
atiende à lo que relato:
en Partenope ſabràs
que oy ay gran fieſta, y la aguardo
à fuer de Hebreo, Celaura
oy cumple, ſeñor, veinte años,
que aſsi me lo dixo à mi
vn criado de Palacio,
y ſu padre ſolemniza
eſta dicha.
Arte. Por milagro
de amor, los Dioſes ſin duda
en ſus Alcaçares ſacros
celebraràn otra fieſta,
cediendo lo ſoberano
de la deydad à ſus ojos,
de la grandeza à ſu agrado.
Deſde que la vì aunque lexos
de lo ardiente de ſus rayos,
en vn balcon, vive el alma
por ſu hermoſura anhelando.
Dine. Ya, ſeñor, ſiento el ruydo,
y el grande eſtruendo de tantos,
que deſde el Templo de Apolo,
à Celaura acompañando,
vienen à Palacio: el Rey
ſale à recebirla dando
mueſtras de alegria. *Arte*. El cielo
favorece mis cuydados.
El ſol verè deſde aqui,
en cuyo radiante carro
ſe conſtruye lo luſtroſo,
ſe interpreta lo elevado.

Tocan las chirimias, y entra Celaura en vn carro triunfal, a quien acompañan Lidia, y los que pudieren; y paſſa por vn palenque, y en llegando al tablado ſalen el Rey, Delio, Lirgandeo y Mohatra, y cantan los Muſicos.

Muſic. Celaura divina,
deydad de jazmin,
veinte Primaveras
ofrece à ſu Abril.

En acabando de cantar, tocan otra vez las chirimias, y a el apear a Celaura del carro, cae, y acuden a levantarla Lirgandeo, y Artemidoro y ella valeſe de Artemidoro.

Cel. Torcioſe el chapin. *Art*. Ay Cielo,
tu Athlante ſerè. *Lirg*. Admirado,
ſi el valor no titubea,
indeciſo eſtà el agravio:
ò tu qualquiera que ſeas,
no

no me admirais? como oſſado,
viendo que me adelantè
à tal accion, temerario
te opones à mi, reſponde?
.... Soy por mi ſangre tan alto,
que en nobleza, y en valor,
ſi no te excedo, te igualo.
...g. A mi? *Arte*. A ti, como; quien eres?
...g. Soy vn bolcan, ſoy vn rayo.
.... Pues ſoy Jove, y no temo
aquello que eſtoy vibrando.
...g. Caſtigarè atrevimientos.
.... Sabrè caſtigar oſſados.
...y. Principe, baſte; què es eſto?
...e. Valor los dos han moſtrado.
...y. En mi preſencia, y en dia
donde regozijo tanto
es triunfo de mis deſſeos,
y de mi amor?
...te. Ya que aguardo? *Apart.*
dirè quien ſoy.
...y. Quien anima
vueſtro esfuerço temerario
contra el Principe? quien ſois,
dezidlo luego. *Lirg*. Ya rabio
por darle la muerte. *Moh*. Temo
que le deſpeche mi amo,
porque ſu eſpada en vn tiempo
fue Medico graduado.
Cel. Turbada del foraſtero
me valì, que el Cielo ſanto
ſabe que al Principe adoro.
...te. Què dirè? *Rey*. No hablais?
...te. Ya ſalgo
de confuſos labyrintos;
oye, ſeñor, y oygan quantos
te aſsiſten, quien ſoy, y que
fue cauſa que tu Palacio
ocupe aora. *Rey*. Di. *Art*. Eſcucha
de mi nacimiento ſacro
honores, à quien fomenta
la volante fama lauros.
El Principe Artemidoro
ſoy, y de mi ſangre iluſtre
Apolo rayos aprende,
para que brillen ſus luzes.
Hijo ſoy del Rey de Arcadia,
cuyas hazañas eſculpe
en la eternidad, al fin
de que contra el tiempo duren:
Fuì aficionado à las letras,
con tales ſolicitudes
en mi mocedad, que quiſe,
dando al Imperio mas luſtre,
ſaber, previniendo daños,
quanto en la Magia ſe oculte.
Y obligado à la belleza
de Roſalvira, que infunde
alma à lo inſenſible, quando
à mirarla ſe introduce.
Y de ſu fama llevado,
fuì à Tinacria, donde pude,
no Princeſa venerarla,
que es bien que Deydad la juzgue,
poco es Deydad, por encanto,
poco es encanto, que incluye
lo grave de todo el Cielo,
y de ſus rayos conduce,
entre docto, y admirado,
candor, hermoſura, y luſtre.
Venerèla al fin, ſaeta
del donayre, pues con dulces
heridas, el corazon
ſintiò, para que aſſegure
dichoſa cura en el alma,
amoroſas inquietudes.
Perdone Celaura al vèr
que la alabo, y no me culpe
de groſſero, que aunque es llano,
que donde imperan ſus luzes,
alabar otra hermoſura
es deſcorteſia, juzgue
como diſcreta, y verà,
que el afecto que concurre
en vn amante, es tan vivo,
y tan ciego por coſtumbre

de amor que le tiene abſorto,
y aſsi es razon que diſculpe
hiperboles en quien ama,
quando la deydad dibuxe,
que diò cauſa à ſus deſvelos,
motivo à ſus quexas dulces,
y ſus cuydados aſilos,
haziendo ſu pena iluſtre.
Diò Roſalvira (ay de mi!)
en darme muerte, pues pude
de repetidos favores,
para que mi dicha funde
en ellos, gozar aplauſos
felizes mas de la cumbre
de la gloria me arrojò,
para que penas anuncie,
la fortuna, pues ſu padre
contra ſu guſto; aqui añade
el corazon ſus alientos,
en daños que le vincule
el alma, porque mis quexas
mas que mis deſdichas duren.
Casòla, al fin, porque en mi
los males ſe perpetuen,
con el Principe de Albania,
Lirgandeo, porque ſurque
en mar de llanto el deſſeo,
para que penas inunde,
para que dichas aparte,
y deſaſſoſsiegos junte.
Tratè atajado el remedio,
y abſorto à la muchedumbre
de rezelos, que en el libro
del alma ſe conſtituyen,
hojas penoſas jurando,
por matarme de volumen,
de dalle la muerte, mas
hallò el valor, por mas vtil
à mi venganҫa, el dexar
que ſe caſe, porque fruſtre
el caſamiento ſu vida,
mas que la Parca, que induce
fatal daño executado,
porque ſi eſcrive, no eſculpe;
y el caſamiento à diſguſto,
es razon que le graduen
de muerte cruel, y eterna,
y mas eſte en quien concurren
deſden, y aborrecimiento:
que de Roſalvira pude
ſaber como aborrecia
à Lirgandeo propuſe,
quando juzguè que ſu amor
en la voluntad no infunde
del Principe algun conſuelo
al alma, porque conſulte
con el corazon el caſo,
y ella dize, que me incumbe
auſentarme, porque aſsi
eſcuſo las peſadumbres
à los ojos, pues ſi vèn
que el Principe, ſin dude
en la dicha, goza aplauſo,
tierno amante de ſus luzes,
ò ſean del alma afectos,
ò forҫados ſe articulen
à la obediencia de vn padre,
que voluntades deſune,
es ver ſu muerte, ſu daño,
y aſsi es razon que procure
auſentarme, tratè dello,
mas Roſalvira preſume
la execucion de mi auſencia,
obligame à que la eſcuſe.
Pero ya de rabia lleno,
diſpuſe el irme, y diſpuſe
aborrecella, pues ya
como eſtrella no me influye,
con ſus rayos no me abraſa,
ni me alumbra con ſus luzes.
Que ſi firme me eſtimara,
por mas que lo dificulte,
ni ſu padre, ni el poder
de todo el Cielo, que infunde
celeſtes conſtelaciones,
fuera baſtante à que vn dulce,

ſi fuera amargo veneno,
que mis cuydados ſepulte.
Diràs, ſeñor, que à que fin,
amoroſas inquietudes,
quando de quien ſoy te informas,
te quento: mas que diſculpes
mi cuydado, por amante,
te pido, que ſe introduce
el afecto del amor
en qualquier coſa, y deſcubre,
ſin ſaber para que fin,
lo que las penas encubren.
El Principe, como he dicho,
de Arcadia ſoy, porque juzgues,
ſi pueden altos alientos
colocarme excelſitudes.
La fama de tu ciudad,
Partenope, me conduce
admirado, para que
la alabe ſin que la adule.
Gozala ſiglos eternos,
ſin que el tiempo te diſguſte,
ſin que los hados te ofendan,
la emulacion te murmure,
la deſdicha te ocaſione,
y ſin que el olvido oculte
tu nombre, para que altivo,
quando tu grandeza eſculpes,
en archivo de diamantes,
dès à tu fama mas luſtres,
para que glorioſo imperes,
y oſtentamente triunfes.
Rey. El ſol de tanta nobleza
ya, ſin que lo dificulte,
admiro en vueſtro valor.
Arte. Tu nombre el tiempo vincule,
para logros de tu fama.
Lirg. En mi bolcanes ſe arguyen; *Ap.*
yo ſoy, ſino me conoces,
Lirgandeo, no ſe turbe
tu ſemblante. *Arte.* Mis valores
jamàs vieron inquietudes
de temor, que ſi eres tu
Lirgandeo, en mi ſe infunde
por Artemidoro quanto
de animo en Marte ſe incluye.
Lirg. Yo ſoy al valor anales.
Arte. Yo ofrezco à la fama luſtre.
Lirg. Yo ſoy prodigioſo. *Art.* Yo aſſom-(bro
Lirg. Yo portento.
Arte. En mi ſe eſculpen
rayos. *Lirg.* Y en mi ſe eſtablecen
los valores mas iluſtres.
Arte. Quien à Partenope, quien
de Tinacria te conduce?
Lirg. El mar en eſtas riberas
me arrojò, para que buſque
en ti venganҫas, que aplaudan
los rigores que execute.
Arte. Si me enojas, ſi me irritas,
porque mi valor emules,
he de arrojarte tan alto,
que mas allà de las nubes,
las diafanas deydades,
que ocupan tronos azules,
Planeta te conſtituyan,
para Signo te conſulten.
Lirg. Yo tan veloz al vibrar
lo que mi rigor preſume,
te darè muerte, que abſorto,
entre rayos que te ofuſquen,
y entre aſſombros que te acoſen,
ſi eſtàs muerto dificultes.
Rey. Ceſſen ya las competencias
en ſeñores tan iluſtres,
que lo pido, y os lo ruego;
baſte Principes. *Arti.* Señor,
obedezco.
Lirg. Y yo, aunque alude
à la venganҫa el valor,
que rayo ardiente ſe induce.
Arte. Aunque enfrene los rigores;
porque el Rey lo quiere anuncie
daños à ſu vida el pecho,
quando el valor inquietudes.
Cel. Deſayrado Artemidoro

es à mis ojos, y arguye
en su talle Lirgandeo
gracias, que glorias construyen.
Din. No me quiere? *Lid.* No le quiero.
Moh. Y a mi? *Lid.* No sè.
Moh. Esso descubre
vn no sè què de aficion.
Del. Valor entrambos presumen.
Rey. Vamos Principes, *Lirg.* Celaura
oy como Estrella me influye,
y Artemidoro la mira,
porque de nuevo procure
dalle la muerte. *Arte.* A Celaura
mira Lirgandeo, y infunde
nuevo escandalo à mi muerte,
porque su vida sepulte.
Moh. Si el criado de Artemidoro
dize me ofrece à mi azules
velos, y en los ojos de
Lidia lambica lo dulce,
de mi estoque, que es punçon;
harè su barriga estruche.
Arte. Aunque en Tinacria no quise
la Magia exercer ilustre,
estorvando el casamiento,
quando sin favor me juzgues,
y con finezas no pueda
merecella, quantos pude
caractères adquirir
en la sciencia que en mi ocurre,
juntarè para este efecto;
oy à mi voz se conjuren,
para que consiga glorias,
porque dichas assegure,
y para que à Lirgandeo
desdichadamente anuncie,
aunque el Cielo me lo estorve,
aunque los hados repugnen,
aunque Jupiter le ampare,
y el mismo Marte le ayude.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Princesa, y acompañamiento.

Prin. Ya sabeis, vassallos mios,
en cuya lealtad, y en cuya
nobleza, todo este Reyno
su amparo, y defensa funda,
como la Parca inhumana,
por darme dos muertes juntas,
quiso cortar el estambre
de dos vidas; fue la vna
la de mi padre, y señor,
que en pavimentos ilustra
de diamante, y passa alfombras
en Alcaçar de luz pura.
La otra de Lirgandeo
mi esposo, pues que ya ocupa
los siempre eternos Palacios
de celeste Arquitectura.
Porque al venir à casarse
conmigo, fue suerte mucha,
pues que aborrecia el alma
hasta su misma pintura.
He sabido por muy cierto,
que en vna cruel fortuna,
esse monstruo de diamante,
essa de plata laguna,
monumento le labrò
entre su argentada espuma,
siendo sus ceruleas ondas
del triste cadaver vrna.
Passè con estos pesares
aun mas allà de difunta;
porque si sola vna pena
tal vez todo el ser vsurpa,
què harà quando todas son
de calidad tan perjura,
que aun su menor crecimiento
alma, y potencias ocupa?
Mas miento en quanto à mi esposo,
pues lo que el labio pronuncia,
lo està desmintiendo el alma

con

con afectos, y ansias mudas.
Porque mentirme en tal lance,
el consorcio à la coyunda,
mas fue favor que delito,
mas fue lisonja que injuria.
La ausencia de Artemidoro
fue en mi la mayor angustia,
que le adoro, aunque èl ingrato
mi amor pague tarde, ò nunca.
Y assi, vassallos, pues ya
Reyna me veis absoluta
destos Estados aora
es bien que el honor descubra
de aquessos heroycos pechos
el valor conque se ilustran.
Vosotros Reynais, vassallos,
yo no, mi amor no rehusa
partir el Reyno con todos,
y assi, amigos, es muy justa
razon que mireis por èl,
pues la lealtad me assegura,
entre gratas obediencias,
lo que amor no dificulta;
pues sin vosotros, ay triste!
quien duda, amigos, quien duda
que algunos rebeldes quieran,
contra mi corona Augusta
oponerse? mas teniendo
del Reyno en defensa suya
vuestro valor, poco importa
amenazas de su furia,
amagos de sus crueldades,
pues vuestras hojas desnudas,
seràn rayos, que rigores
de su violencia executan.
Y desta suerte tendrèmos,
à pesar de sus injurias,
paz, quietud, glorias, amores,
y felicidades muchas.
Regi. Goza, Rosalvira hermosa,
siglos, y edades futuras,
el lauro, y cetro, conque
oy dichosamente triunfas.
Tanto, que essa antorcha bella,
emula de luzes puras,
en su tabla de diamante
vincule grandezas tuyas.
Porque vea el mundo a vn tiempo,
y admire la fama juntas
las glorias de tres trofeos,
lo heroyco de tu hermosura.
Prin. Ay, Artemidoro ingrato,
nada estimo sin ser tuya,
vn Reyno pierdes, y vn alma,
por aquessa ausencia injusta.
Treba. Plegue à los Cielos, Princesa,
pues que ya esse Solio ocupas,
que por señora te aclamen
las naciones mas ocultas.
Ya tus vassallos gozosos,
por Reyna aqui te juran,
y te ofrecen, liberales,
vidas, y honor, que tributan.
Y en señal de su obediencia,
por el Palacio te buscan,
y tu heroyco nombre aclaman.
Dentro. Viva el sol de la hermosura,
Rosalvira nuestra Reyna.
Prin. Què me quereis cruel fortuna?
Regi. Sal à aquessos corredores,
veràs la gente que cruza
aquessos patios, y viene
en variedades confusas,
solo à verte, y à admirarte.
Prin. Vamos, porque assi descubran
de mi amor el tierno efecto.
Treba. Oy las mas heroycas plumas,
entre alabanças, señora,
afectuosas discurran,
pues no ay mas gloria que verte,
ni mas triunfos que en ti ocurran.
Prin Sois leales, y mi amor
oy el premio os assegura.
Regi. Vivas infinitos años.
Treba Dezid, vassallos, pues jura
oy vuestra Reyna, y señora,

que

que viva edades futuras.

Suenan caxas, y vanſe poco à poco, y ſalen Lirgandeo, y Mohatra.

Moh. El parabien quiero darte,
ſeñor, de tu nuevo empleo,
aora no ay que dezir,
que es fuerça que eſtès contento.
No es muy hermoſa Celaura?
vn canelon es ſu cuello
ſu aliento, y ſu boca almivar,
y vn requeſon todo el cuello:
como con ella te va?

Lirg. Como à aquel que del mar fiero
ſe ha eſcapado, y con la vida
llega al deſſeado puerto;
pues deſpues de aquel peligro,
y aquel infortunio inmenſo,
nos conduxo, donde he hallado
la cauſa de mis deſvelos.

Moh. Quiereſla mucho, ſeñor?

Lirg. Tanto la adoro, que pienſo;
que todo lo que es querer
ſe cifra en mi amante afecto,
pues ſi me buſco en ſus ojos,
mari poſa de ſu incendio,
Fenix me hallo entre ſus rayos,
y con ſu luz me alimento:
de ſuerte, qui viene à ſer
no en mi amor menor remedio
examinarme prodigio,
que regiſtrarme eſcarmiento.
Y como ſiempre en la idea
ſu divina imagen tengo,
haſta entre ſueños amor,
como ella eſtava durmiendo,
quiſo eſtà noche enſeñar me.

Moh. Pues, ſeñor, ſi algo merezco,
te ſuplico que me digas
como la viſte. *Lirg.* Oye atento.
Soñè, Mohatra, que durmiẽdo eſtava,
y que vna voz apriſa me llamava,
y que à vozes me dize:
ſigue mis paſſos, y ſeràs felize.
Del lecho me levanto preſuroſo;
y vna ſombra me llama, y curioſo
ſus plantas ſigo, llevame à vna Quinta,
donde Amaltea ſus imperios pinta,
donde el Mayo florece,
y quando en ella eſtoy deſaparece;
y aunque quedo confuſo,
diſcurrir por ſus piezas no rehuſo.
Entròme, pues, en vna hermoſa ſala,
que el Sol para ſu esfera la ſeñala,
donde las colgaduras, y tapizes
embidia el Mayo para ſus matizes,
ſi no es que enamorado,
la Primavera en ella ha trasladado;
y ſiguiendo dos luzes que me animan,
ſin q̃ el horror, y miedo me repriman,
en vna ſala entrè, donde vna dama,
cuya hermoſura aſſombro es de la fama
con muda ſuſpenſion me eſtà llamãdo,
y alentando el valor voyme acercãdo;
Entra, pues, mas adentro, y yo la ſigo,
y al paſſar à otro quarto, aſsi la digo:
Prodigioſa muger, dime quien eres,
donde me llevas, donde, ò q̃ me quieres
que confuſo el valor, y abſorto el tino,
voy entre eſtos aſſombros peregrino?
Y bolviendoſe à mi, me dize: Eſpera,
y admira aqui del Sol la quarta esfera;
Un tafetan corriò, y vn apoſento
la viſta admira, y al mirar atento
en vna bella alcoba,
que admiraciones libra, ſi almas roba,
vna cama admirè, donde el deſvelo
la deſconoce cama, y juzga cielo,
pues vna eſtrella hermoſa en ella eſta-(va,
y en ſu globo pequeño la encerrava:
pero què dixe eſtrella? fuì groſſero,
pues mas luzes llevava que vn luzero,
y aun el luzero es poco, fue Planeta,
pues toda libertad tiene ſujeta:
mas que Planeta fue, ſi, Sol ſeria,
pues como el Sol mil rayos deſpedia;
pero poco es el Sol, deidad hermoſa,
Dioſa del amor, y del amor eſpoſa;
pero que te encarezco, ſi eſto ceſſa
con dezir que es Celaura la Princeſa?
Era la cama azul, labrada en oro,
divina esfera de la luz que adoro,
en las bellas cortinas,
de oro, y nacar bordadas clavellinas,
bordados de aljofar, y granates,
mil pajaros avia en los remates,
tan vivos que entendì ſe alimentavan
de las roſas, y flores que piſavan,
que al querer beber afectuoſos
el criſtal de ſu pecho codicioſos,
deſde las bordadoras ſe arrojavan,
y entre ſus blancos copos ſe abraſavan.
En vn bufete de marfil bruñido,
cuyos friſos argentan lo luzido,
dos bugias avia,
que centellavan porque el Sol dormia,
ſino es q̃ como ya durmiendo eſtava,
ſus rayos bellos les comuñicava,
que vfanas con la luz, y las centellas,
conſultadas eſtavan para eſtrellas.
Los adornos hermoſos del cabello,
fiado avia à vn azafate bello,
que gozoſo de verſe en gloria tanta,
à mayores esferas ſe levanta.
Eſtava, pues, rendida,
quizà de algunas anſias oprimida,
à los polvos tiranos del beleño,
à la penſion humana, al cruel ſueño,
cuyo fiero letargo,
ſiempre es del alma paraſiſmo amargo.
Deſprendido el cabello, y ſin aliño,
era dulce priſion del rapaz niño,
texiendo vna colonia, que ſervia
de las almas la red con que prendia,
q̃ aun durmiendo no quiſo (coſa rara!)
que nadie de ſus lazos ſe eſcapàar.
Parecìome tal vez, que ſe acabava
la maquina celeſte, y ſe olvidava
del curſo eterno de ſus luzes bellas,
pues dormidas eſtavan ſus eſtrellas.
Alli naturaleza,
admirada de ver tanta belleza,
parece que la dize:
ya no tẽgo que hazer, pues que te hize;
y al vſar de pinceles, es improprio,
pues las demàs bellezas de ti copio.
Lleguème à ella, y al querer tocarla,
oì vna voz, que dixo: es agraviarla,
y obſcurecer, tocandola, tu fama,
quando à glorias mayores ya te llama;
y apenas, pues, vn poco me retiro,
quando ella recordò con vn ſuſpiro;
perdone el Sol, perdone ſu luz pura,
q̃ ſombras fueron ya cõ ſu hermoſura.
Levantoſe enojada, y con el ceño,
pretendiò caſtigar mi dulce empeño,
temiendo entonces mas que ſus enojos,
los rayos que arrojava de ſus ojos,
y al querer diſtinguir el caſo incierto,
entre eſtas confuſiones me deſpierto.
Eſto, amigo, he ſoñado, aq̃ſto he viſto,
conq̃ en vano mi incendio yo reſiſto;
mira ſi à eſte portento
no es diſculpable todo rendimiento,
pues fuera de la vida groſſeria
el no rendirſe à tanta vizarria,
porque en ſiendo la cauſa tan hermoſa,
es el amar obligacion forçoſa,
y pues eſte es mi amor, eſta mi llama,
no quiero ya mas vida, ni mas fama.

Mo. Cõ tal arte, ſeñor, me lo has pintado
que dudo ſi es verdad, ò fue ſoñado;
y pues yo te he eſcuchado atentamẽte,
eſcuchame tu à mi, que brevemente,
aqui pienſo contarte otro fracaſo,
por caridad conmigo, voy al caſo.
Baxè al jardin, ſeñor, baxè à buſcarte,
porque importava que te diera parte
de vn preciſo ſuceſſo,
y apenas, pues, diſcurro por lo eſpeſo
de aquellas verdes ramas,
haziendo celoſias las retamas,
quando viò mi cuydado,

eſcu-

escuchame, y sabràs lo que ha passado.
En la margè de aquesse arroyo hermoso
que al verle tan callado, y rezeloso,
que avia hurtado su plata parecia,
y que alguien por prenderle le seguia,
vì sentada vna dueña, y que iva dando
al azafate de la yerva blando
el vestido, y despojos:
dexème aqui guiar de mis antojos,
y vì, señor, ay Dios! que aqui fue ello,
de carne vmana vn mòstro, vn camello:
preciso aqui es pintarte su figura,
muy breve pienso ser, và de pintura:
Era su cara triste, y macilenta,
como cara de novia mal contenta,
y añadiendo desvelos,
juravan sus dos ojos de buñuelos,
y la nariz en languido quadrado,
parecia pepino confitado,
y tan cardena boca, y tan crecida,
que era vna verengena mal partida:
corto anduve con este badulaque,
q̃ era su cara hermosa como vn zaque
era su cuello, y nadie aqui lo ignora,
como hurtado de alguna cantimplora:
los pechos no los vì, porque sus tetas,
siendo de aquella torre dos veletas,
tan crecidas las veo, que al mirarlas,
por alforjas tal vez pude juzgarlas,
tanto, que si la tal se meneava,
con ellas las espaldas se azotava.
Con esta, pues, figura peregrina,
à arrojarse en el agua se encamina;
mas viendo tu denuedo,
por Jupiter, que yo la tuve miedo,
pues al vèr sus ensayos,
dixe: la Parca es esta de lacayos.
Al agua se arrojò, y al golpe ayrado
se retirò, por no mirar manchado
su cristal, que en aljofares corria,
y vn gran rato dudò si parecia.
Pero al verle el arroyo detenido,
y vn copo de azavache en el metido,
por no enfermar del susto que tocava,
por la margen de flores se sangrava,
y en bucaros de rosa, y de diamante,
cogia el prado el desperdicio errante;
que à las flores servianle de enojos,
si de venda de plata, que à los ojos,
porque no desmayassen, les ponia,
en tanto que derriba la sangria.
Labòse, al fin; ò arroyo desdichado!
pues lo que huvo guardado
por cristal fugitivo entre sus venas,
derretido azavache oy sus arenas
le beben, à pesar de sus raudales,
pues de tinta se buelven sus cristales.
O, Poetas garifos, y tempranos,
ayudadme con versos chavacanos
à pintar desta ninfa el auditorio,
pues todos le pintais, como es notorio,
despues que os ha cansado
pintar la concha de esse mar salado,
que no siempre ha de ser plata, y mas
plata,
sin temor q̃ la embargue algun Pirata;
sossieguense esta vez en los raudales
tantas guerras civiles de cristales:
alli dexèla, y vine à buscarte,
para aver el fracaso de contarte.
Esto me sucediò, mira tu aora
si eres tu en quien la dicha se mejora,
tu viste cielo, estrellas, y luzeros,
yo vì sus tres venteros taberneros,
pues todo aquesto era
aquel horrèndo monstruo, aquella fiera,
que aun pienso que me sigue,
pues su sombra en la idea me persigue,
y porque veas para mas cuydado,
que vengo con razon alborotado,
y que el valor rezela,
contemplame, señor, en la caçuela,
que me aflige, y me empeña,
q̃ aquesto me ha passado con la dueña.
Lirg. Brava la pintura ha sido.
Moh. Es parto de aqueste ingenio,
bien

bien merecia por ella
vn pan, y quatro torreznos;
mas Celaura, señor, sale.
rg. Di, que viene todo el Cielo;
mal dixe, viene el Sol mismo,
pues alumbran sus reflexos.
Salen Celaura, y Lidia criada.
l. Ciego rapaz, Dios vendado,
de serlo en vano blasonas
pues al verme tan rendida,
tus crueldades no reportas.
rg. Dulce amor, si con la nieve
abrasas el alma toda,
donde ha de aver resistencia
que à tal prodigio se oponga?
l. Tanta prevencion de flechas,
tanto amago de congojas,
mirad que contra vn rendido,
ò tarde, ò nunca se logran.
rg. Que en vn globo de jazmin
toda vna llama se esconda,
y que ella abrase las almas,
y que no agoste las hojas,
milagro tuyo es, amor.
l. Principe. *Lirg.* Celaura hermosa.
l. Como os ha ido esta noche?
rg. Si ausente el Sol todo es sombras,
què he de poder responderos?
l. Agradezco la lisonja;
pero aquesso à Rosalvira.
irg. Si toda el alma os informa
que sois dueño del retrato,
en vano estais rezelosa,
à Rosalvira aborrezco. *Hablan.*
ob. Y à vsted, señora hermosa,
como le và con Dinero?
porque es muy linda persona,
y de mucha calidad,
el dà titulos, y honras,
es discreto, es entendido,
y èl es, al fin, qualquier cosa.
id. Su nombre aun no me ha brindado,
que aunque Dinero se nombra,
ò se apellida, à Mohatra
todo mi brio se postra.
Moh. Y Dinero? *Lid.* Es desayrado.
Moh. Què me dizes? linda historia.
yo pensè que el que Dinero
se llamasse, para todas,
por el nombre solamente,
seria galan de alcorça;
quereisme hazer vn favor?
Lid. Y mas de quatro, si importa,
como traygas. *Moh* Como, què?
Lid. A otro dinero en la bolsa.
Salen Artemidoro, y su criado.
Arte. Barbaramente me llevan
mis zelos, y penas locas,
para mayor precipicio,
à donde el alma çoçobra.
Pero hablando, ay Cielo, estàn
en aquesta sala à solas,
aprietan mis zelos, presto
he de abrasar esta Troya
con el incendio que el alma
por todas partes aborta,
y despreciado, mas Cielos,
que no me vean importa,
hazernos quiero invisibles
y con esta sciencia heroyca
desaparecelle, pues
tanto me causa, y enoja.
A Tinacria he de llevarle,
porque allà goze à su esposa
Lirgandeo, y porque aqui
no adore tan à mi costa,
Si lo executo, consigo
heroycamente dos cosas,
vna. quitar de mis ojos
quien los zelos me ocasiona,
y la otra, es el vengarme
de Rosalvira su esposa,
pues que le remito à quien
aborrece, y desta forma,
podrà ser que mis finezas
tengan merito en sus glorias,

pues no aviendo competencia,
con facilidad ſe logran:
aqui, aqui de mis encantos;
pero ya pienſo que obran.
Empieza Lirgandeo à eſtàr inquieto:
Lirg. Admirado en mis rezelos,
por los ayres piſo ſombras;
Celaura. *Deſapareceſe.*
Moh. Señor, eſpera,
que ya haziendo cabriolas
te buſco, valgame vn Dios
Cel. bogado de tramoyas. *Deſapareceſe.*
a Lirgandeo, Lirgandeo,
ya te ſigo, y con mi heroyca
accion veràs lo que te amo,
y lo que padezco aora;
Lidia. *Lid.* Què tienes?
Cel. Ay Cielo!
el alma tengo en la boca,
y el cuchillo à la garganta.
Art. Muy bien ſaliò, amor vitoria,
ſi antes el ſer inviſible
me importava, ya me importa
no ſerlo, y aſsi me buelvo
à lo que antes fuì; ſeñora,
como vueſtra Alteza aqui
tan confuſa, y tan abſorta?
Eſtà ſuſpenſa Celaura.
Cel. Dexame, no me perſigas
mas, que muero afectuoſa.
Arte. Oì tus vozes, y al punto.
Cel. Ha deſvanecidas glorias!
Arte. Como Clicie, amante al Sol,
ſigue ſus rayos de eſcolta,
te eſtava aſsiſtiendo el alma.
Cel. Què ya las deydades todas
contra mi amor ſe conjuren!
Arte. Buelve, y atiende, ſeñora,
à vn alma que eſtà adorando
eſſe imagen milagroſa.
Cel. Dexame tirano (ay triſte!)
pues que mis anſias me ahogan;
tu con tu ſciencia inhumana
de todo el bien me deſpojas,
vete, vete, *Arte.* Yo, pues, como?
por los Dioſes. *Cel.* Uete aora.
Art. Mira mi amor,
Cel. Què me quieres?
Arte. Adorarte *Cel.* Es accion loca.
Art. Què harè ſi muero? *Cel.* Auſentarte.
Arte. No he de poder.
Cel. Quien lo eſtorva?
Arte. Tu belleza. *Cel.* Agotarela.
Arte. No haràs, porque es muy heroyca.
Cel Matarème. *Arte.* No oſſarà
la muerte ſer rigoroſa.
Cel. Pedirè ſepulcro viva.
Arte. Poco à mi afecto le importa.
Cel. Como aſsi? *Arte.* Porque tu imagen
vive eterna en mi memoria.
Vanſe, y ſale Roſalvira en ſu retrete, y Lucinda que le tiene el eſpejo.
Roſ. Lucinda, en vano pretendes
buſcar à mi pena alivio,
pues lloro amante, y zeloſa
vn bien por mi mal perdido.
Luc. Señora, ſi Artemidoro
quiſo ingrato ſer contigo,
en vano lealtad le guardas,
quando tanto te ha ofendido.
Roſ. El mayor de mis tormentos,
Lucinda, es no averme eſcrito,
ni ſaber à donde eſtà.
Luc. Diſculpa en eſſo has tenido:
quieres que mientras te tocas,
para dar à los ſentidos
treguas, que cante vna letra?
Roſ. Si, y verè ſi mis ſuſpiros
me dexan de aqueſta ſuerte,
ya que de otra no han querido.
Canta Lic. Tirana auſencia, de vn alma
el mas ſevero martirio,
donde la memoria ſabe,
ſi no de priſion, de grillos.
Roſ. Que bien has dicho, mi pena
deſſa priſion darà indicios,
pues

pues vaſſalla de mis anſias,
obedezco mis delirios.
Porque en aqueſtos tormentos
es accidente preciſo
ò habilitarſe cadaver,
ò mentirſe ſenſitivo.
No cantes, Lucinda, no,
que lo que has referido
lo eſtà padeciendo el alma,
y mas me aflige el oìrlo.
pareceſe Lirgandeo, y Mohatra, vno al lado de Roſalvira, y otro al lado de ſu criada.
rg. Valgāme los Dioſes! *Moh.* Valgā,
y que no me olviden pido.
ſ. Què es eſto, Cielos, que veo?
rg. Valgame el Cielo, què miro?
todo es confuſion, y encantos.
ob. Señor, por donde venimos,
que ya el techo que ſe abriò
ſe cerrò à macha martillo.
No ay preſteza como la
que en tal Albañil ſe ha viſto,
à encanto me huele, Cielos,
en mi nombre eſtoy metido.
uc. Ualgame Apolo, què es eſto?
yo me muero, yo me fino.
ob. Pues yo traygo aqui vn remedio
para ſuſtos de improviſo.
oſ. Què confuſiones ſon eſtas?
irg. Todo es horror, y prodigios.
oſ. No es aqueſte Lirgandeo?
ſi, que bien lo ha conocido
el alma. *Lirg.* Ay de mi, no es eſta
Roſalvira, què me admiro?
Ella es, pues del retrato
me eſtà informando lo activo.
oſ. No me dixeron por cierto,
que monumento de vidrio
le diò el mar? pues como aora;
pero ya sè lo que ha ſido,
zeloſo de verme amante
de Artemidoro ha venido,
dandome mayor tormento,
para eſtorvar mis diſignios.
Lirg. O, tirano Artemidoro!
pues tus encantos han ſido
cauſa de tantas crueldades,
eſpera, ingrato, el caſtigo.
Moh. Si las enaguas, y el moño
nò me engañan, digo, digo:
mas no quiero dezir nada,
callo, y embayno el capricho.
Roſ. Sombras de vn llorado eſpoſo,
ya para el alma perdido,
què me quieres? què pretendes?
no me dès nuevos martirios,
que es impoſsible que pueda,
aunque te examine vivo,
dexar que mis triſtes anſias
no me vſurpen los ſentidos,
pues te veo, y no lo creo,
te hablo, y no te averiguo,
te contemplo, y mas te ignoro,
te eſtraño, aunque mas te miro,
te dudo, aunque mas me informes,
y entre tantos labyrintos,
te examinan mis cuydados
ſombra, y hombre à vn tiēpo miſmo.
Lirg. Ualgame el Cielo, què harè? *Ap.*
pues ſi reſpondo remiſſo,
ni à ella la deſuado,
ni yo mis anſias corrijo.
Quiero fingir que la adoro,
y que à caſarme he venido:
como, Roſalvira hermoſa,
divino cielo, y bien mio,
quando lleguè à vueſtros ojos,
deſpues de tantos peligros,
tal genero de deſdenes,
tal linage de deſvios,
no veis que ſoy Lirgandeo
vueſtro eſpoſo? què delito
pudo aver? *Roſ.* Ay de mi triſte!
no te me acerques prodigio.
Lirg. Yo no ſoy prodigio, eſpera,

vereis vueſtro error mentido,
Lirgandeo ſoy, ſeñora,
y el amante ſoy mas fino.
Moh. Señora, como ſe llama,
merezca eſte Peregrino
que viene de Babilonia,
por vn voto de poquito,
viſitar oy de ſu Templo
la deydad. *Luc.* No habla conmigo.
Moh. Por què? *Luc.* porq eſtoy ſin alma.
Moh. Como aſsi?
Luc. En Dinero vivo.
Moh. Todas las mugeres ſon
de aqueſſe miſmo capricho.
Luc. No me entiende, pues taymado,
pienſa que ha interès me rindo.
Lirg. Eſtàs ya deſengañada?
Roſal. Ya lo eſtoy, aunque prolijo *Apa.*
el penſamiento me mata.
Lirg. Tened paciencia al vedrio, *Apart.*
porque por fuerça he de ſer
amante eſta vez fingido.
Roſal. Como eſtorvarè el caſarme, *Ap.*
ſin que en mi no ſea delito?
Lirg. Si inſiſte en que el caſamiento *Ap.*
ſe efectue, ſoy perdido,
pues ſerà paſſar mi amor
el vltimo paraſiſmo.
Roſal. Vamos, ſeñor? *Lirg.* Si, mi bien;
miento, que es vn Cocodrilo *Apart.*
para mis ojos. *Roſal.* Pues vamos;
agaſajalde ſentidos,
aunque finjais, y yo muera,
pues los Dioſes lo han querido,
para que mi eſpoſo ſea.
No advierto, no mis deſvios,
dichoſa mil vezes yo,
pues tal dicha he merecido,
ſi, que la dicha de vn triſte
es la muerte, y es lo miſmo
vn caſamiento à diſguſto;
y aſsi, Cielos, bien he dicho,
yo muero, porque me eſpera
buelto el talamo en ſuplicio.
Lirg. Què à quien aborre el alma
he de enamorar rendido;
què deſdicha! *Roſal.* Què rigor!
Lirg. Què tormẽto! *Roſ.* Què prodigio!
Lirg. Què pena! *Roſ.* Què ſentimiento!
Lit. Què llanto! *Roſ.* Què cruel deſtino
Lirg. Què de cuydados!
Roſal. Què de anſias!
Lir. Què de horrores! *Roſ.* q̃ de abiſmos!
Uoy à morir, haſta tanto
que de aqueſte labyrinto
los Cielos con bien me ſaquen;
venis, ſeñor? *Vaſe.*
Lirg. Si, ya os ſigo,
y ya entre tantos peſares,
amante, triſte, afligido,
zeloſo, y deſeſperado,
deſpechado, inadvertido,
voy à morir de vn cuydado,
que es de mi muerte el miniſtro. *Vaſe.*
Moh. Y yo, pues auſente eſtoy
de aquel mi adorado hechizo,
añagaſa del deſſeo,
y arrullo de los ſentidos,
de pura rabia ſuſpenſo,
y de puro amor perdido,
irè à beber, que à morir
es baxo entre amantes finos. *Vaſe.*
Salen Celaura, Lidia, Artemidoro, y Diner.
Arte. Adorado dueño mio,
dulce hechizo à quien adoro,
deydad que me anima el alma,
de mi amor objecto hermoſo,
diamante à mi triſte llanto,
roca ingrata à mis ſolloços,
pedernal à mis ternezas,
y à mi fuego inutil tronco:
què les dexas de crueldades
à las fieras? eſtoy loco,
pues parece que imitarlas
tienes por blaſon heroyco.
Cel. En vano ſon tus finezas,
ò Prin-

ò Principe Artemidoro,
pues por deſengaño tuyo
baſtavan ya mis ſolloços,
y ſaber que à Lirgandeo
tan altamente le adoro,
que aunque mas ingrato ſea,
mas en ſu aficion depongo
del corazon los ſuſpiros,
las lagrimas de los ojos.
Arte. Tu ſi, que en vano te canſas,
pues tu amor eſcrupuloſo
ignora que Lirgandeo
ſe fue amante, ciego, y loco
con Roſalvira à caſarſe.
Cel. Mientes tirano engañoſo,
que tu de mi le ocultaſte
con tu ſciencia.
Arte. Nunca tomo
en competencias de honor
tal vengança, que es improprio
del valor tales facciones:
mas porque veas tu enojo,
la verdad acriſolada,
y el deſengaño à tus ojos,
traeme, Lidia, vn eſpejo,
y veràs ſi como à eſpoſo
la enamora, aſsiſte, y habla.
Lid. Voy por èl.
Arte. Oy ocaſiono
ſus zelos, y mi ventura.
Cel. Valedme Cielos piadoſos,
que temo alguna deſdicha.
Lid. Ya eſtà aqui el eſpejo. *Cel.* Como
eſto ha de ſer?
Arte. Con mi ſciencia
lo veràs, pues yo lo abono,
que no ay para ella impoſsibles.
Cel. Ya aqui los veo.
Lid. Y yo, y todo:
como no veo à Moharra?
Dine. Ni à Lucinda veo tampoco,
ſin Lucinda à Roſalvira,
ea aqui me quedo abſorto,
Moharra ſin Lirgandeo,
y ella no parece y todo,
vive Apolo, que los dos
me fortifican los poros;
ſin duda mi agravio tratan,
ò traydores, ò alevoſos.
Arte. Eſcucha como ſe adoran.
Cel. Ya toda el alma diſpongo.
Lirg. Si ya os he entregado el alma,
ſin tiempo aora os informo
de mis anſias, quando ella
Aparecenſe entrambos arriba en vna tramoya.
lo haze con mayor ahorro,
no ay mas gloria que adoraros,
no ay mas cielo que eſſos ojos.
Roſal. Quereiſme mucho?
Lirg. Mi amor
es enigma de los otros.
Roſal. Què mas dicha? *Lirg* q̃ mas bien?
Roſal. Què mas gloria?
Lirg. Què mas logro?
Cel. Mientes villano enemigo,
pues ſolo mi vida, y ſolo
mi amor es el que pudiera
ſufrir tan viles oprobios.
Viven los Cielos, tirano,
pues afrentas mi decoro,
que he de procurar tu muerte
à coſta de mi honor proprio.
Mas, ay de mi, no te injurio,
que aqueſto es pedir ſocorros,
ya que no de tus piedades.
de menos de mis enojos,
pues quando intento agraviarte,
dize el alma que te adoro;
quita, quita allà eſſe eſpejo.
Arte. Pues vès aſsi tus oprobios,
y viſte tu ingratitud,
tanto llanto afectuoſo,
tantas finezas que ofrezco
tantos ſuſpiros que arrojo
te enternezcan, que no baſtan
ſem-

ſiempre iras, ſiempre enojos?
Cel. Dexame, que es impoſsible,
ay Lirgandeo engañoſo,
dexar de adorar ſu imagen,
aunque ſienta ſus oprobios.
Arte. Eſſo es crueldad. *Cel.* Es amor.
Arte. Es rigor. *Cel.* No le conozco.
Arte. Por què me ofendes?
Cel. Porque amo.
Arte. No te injurian?
Cel. No lo ignoro.
Arte. Por què infiel?
Cel. Soy muger.
Arte. Y tu afrenta?
Cel. Ya la lloro.
Arte. Sus engaños?
Cel. Ya los ſiento.
Arte. Paga mi amor. *Cel.* No es ahorro,
ni es alivio de mis males,
y aſsi entre tantos ſollozos
voy à morir afligida,
eſte es el remedio ſolo. *Vanſe.*

JORNADA TERCERA.

Salen Lirgandeo, Artemidoro, Mohatra, y Dinero.

Lirg. Veràs, tirano, que ha ſido
en vano tu diligencia,
para auſentarme violento
de la mas luziente eſfera
de vn Sol, cuyos rayos ſigo,
Clicie de ſus luzes bellas,
pues que buelvo à caſtigarte,
yà que con tu muerte tengan
fin tus embuſtes, y encantos,
tus engaſtos, y cautelas,
para que conozca el mundo,
que ya tus inteligencias
vence mi heroyco valor,
que tus encantos deſprecia,
que no teme tus induſtrias,
que tiene en poco tus fuerças,
pues eſtragando el valor
con tan civiles empreſſas,
auſentandome inhumano
con encantos, evidencias
ſon que temiſte cobarde
mi brio, y mi fortaleza:
y admirando la ventaja
ſe azorò en la competencia,
ſin advertir, que en tal lance
el acreditar finezas
en competencia de amor
con viles eſtratagemas,
mas que favor fue delito,
y mas que amor fue baxeza;
y aunque el Rey, que ya lo ſabe,
tomò por ſuya mi ofenſa,
poco importa, ſi es delito
vengarſe por mano agena;
y aſsi. *Arte.* No me digas mas,
que ſi ſufro que me ofendas
tanto, es porque imagino
que tu loca inadvertencia,
que tu preſumpcion altiva,
que tu confiança necia,
teatro ha de de ſer al mundo
en lamentable tragedia,
pues te arrojas al deſtrozo,
ſin que à tus daños atiendas.
Porque quien dize, quien juzga,
quien imagina, quien pienſa,
que yo; pero en vano quiero
calificar mis grandezas,
quando el enojo es exceſſo,
y todo el pecho es vn Ethna,
que quando el agravio es tanto,
y tan contra mi la afrenta,
ſin tiempo ſon las palabras,
ocioſas las congruencias,
de mas las ſatisfaciones,
y ſin razon las reſpueſtas;

y aſsi los azeros hablen,
porque deſta ſuerte veas
[...]entidas tus eſperanças,
[...]ſtigada tu ſobervia.
[...]. Eſſo pretendo. *Arte.* Eſſo buſco.
[...]. Y eſto mi valor deſſea.
[...]. Porque pienſo que ſerà
[...]ſta vez tu muerte cierta;
[...], que encantos haràn, que *Apart.*
[...]ſacar la eſpada no pueda,
y aſsi morirà à mis manos.
[...]. Què aguardas, di, que no llegas?
no temo, no, tus encantos,
que de Tinacria à la buelta
me diò vn Sabio eſta ſortija,
que tanta virtud encierra,
que tu ſciencia no obrarà
à donde eſtuviere ella,
aora, pues, lo veràs.

Meten mano.

[...]rte. Ya aqui mi valor te eſpera:
què violencia, què poder
mi brazo, y mi mano enfrena?
Lirg. Dioſes ſantos, quien la mia
ſuſpende, oprime, y ſujeta?

Salen Celaura, y Lidia.

Cel. Què es eſto? no en vano el alma
me informava eſta ſoſpecha;
Principes, aſsi el reſpeto
ſe guarda al Rey?
Lirg. Vueſtra Alteza
me eſcuche. *Arte.* Yo lo dirè.
Lirg. A mi me toca.
Arte. Mis quexas.
Lirg. Mis agravios.
Arte. Peno. *Lirg.* Muero.
Moh. El Rey viene *Cel.* No quiſiera
q̃ en eſte lance ſe hallara,
diſsimuleſe eſta ofenſa.

Salen el Rey, Delio, y Soldados.

Rey. Què confuſion, tu las viſte?
Del. Si ſeñor, ſon tantas velas,
que no puede vna Atalaya
certificarſe en la quenta,
porque tanto lo veloz
las conduce a las arenas,
que entiendo que deſembarca
el dueño que viene en ellas.
Rey. Quien ſerà el dueño? al favor,
Principes, à la defenſa
de eſſa heroyca valentia
dedico todas mis fuerças,
pues el rigor de los hados,
mi vejez canſada, y muerta
quiſo ſujetar al yugo
deſta no eſperada pena.
Cel. Padre, y ſeñor, quien te aflige?
quien tu gran valor ſujeta,
quien contraſta tu quietud,
quien ſe opone à tu grandeza.
Rey. Mis deſdichas, pues que Delio
me dize, que aora llegan,
y aun teme que deſembarcan
de muchas naves de guerra
varias gentes, y aſsi importa
que vaya à reconocellas
vn aliento que los paſme,
y vn valor que me defienda.
Cel. Quien mejor que Artemidoro.
Rey. Y Lirgandeo. *Cel.* Que atienda
ſolo en guardar tu perſona,
y yo la ſuya, que en ella *Apart.*
intereſſa mi cuydado;
vaya Artemidoro, ofrezca
à la primera oſſadia
ſu blaſonada ſobervia,
A vn peligro deſte modo
le expongo à vna contingencia,
que vna liſonja à mis ojos
le ſale quando ſe auſenta.
Rey. Juntese mi gente al punto,
y Artemidoro con ella,
enfrene el impetu altivo
deſta gente, en ſu aſsiſtencia
triunfe mi mayor cuydado;
General le nombro, vença,

como valeroso Marte,
tanta impensada braveza.
Arte. Este favor. *Lirg*. Este agravio.
Arte. Este amor. *Lirg*. Esta baxeza.
Arte. Esto se me debe à mi.
Lirg. Esto corre por mi quenta,
y esta accion, Rey, y señor.
Rey. Mas Lirgandeo, interessa
mi Reyno, que à mi persona
le assista siempre la vuestra.
Cel. Assi es verdad, y es muy justo,
porque con vuestra presencia,
quando le escuso vn peligro,
me grangeo vna terneza;
y no se hable en esto mas.

Aparte.

Lirg. No quedan bien mis querellas.
Arte. Yo voy, señor, y veràs
tanta enemiga vandera,
à pesar de su arrogancia,
vencidas, y descompuestas. *Vase*.
Rey. En tanto que la muralla
reconozco, vos las puertas
terraplenad. *Del*. Mi cuydado
solo servirte dessea. *Vase*.
Rey. Suspensa me tiene el alma
la novedad desta guerra,
y assi al remedio acudamos,
Partenope se defienda,
socorrase este cuydado
con aquesta diligencia.
Lirg. Quando el concurso mayor
que tiene el mundo viniera,
fuera poco contra ti,
pues ha de hallar resistencia
tan invencible en mi espada,
tan heroyca en mi braveza,
que sus vidas de varato
pienso darle à la clemencia.
Rey. Essos afectos estimo.
Cel. Y yo entiendo tus grandezas
celebrarlas con la fama.
Lirg. Los pies beso à vuestra Alteza.
Rey. Vamos hija. *Cel*. Muerta voy.
Lirg. Bella Celaura, no temas,
que es prodigio mi valor.
Cel. Si te pierdo?
Lirg. Las Estrellas
de tus ojos son mi guia,
y haràn como no me pierda.

Vanse, y salen Rosalvira, y Lucinda en vna nave.

Rosal. Recoja el lino ya al volante leño
el Piloto, que el ceño
de sus montes Partenope descubre,
à pesar de vna nube que le cubre,
gracias al Sol dorado,
que en Partenope miro mi cuydado.
Luc. Haga la nave salva,
pues es de tanto Sol opaca el Alva,
sirvan de Ruyseñores
sonantes bronces, sirva en vez de flores,
en campos de Zafir el ayre bago,
de Rosalvira el mas inculto amago.
Rosal. Aferra esse peñasco, sirva puente
à mis triunfos, libre en èl mi gente,
de todo mi cuydado,
el logro de aver ya desembarcado,
y con orden venciendo la maleza,

el llanto ocupen, porque su aspereza
teatro à mi enemigo
le sea en el castigo,
y mis rigores sienta,
pues tal de su vengança estoy sedienta,
que en la esperança vivo
del rigor que en mi fuerça le apercibo.

Baxa al teatro.

Ya la suerte, y el hado
me conduxo al estado
en que vassallos mios
sepais de que me nazca tantos brios.
Treb. Aqui, Princesa, à todos
nos tienes, establece leyes, modos,
que à tus inteligencias
rindamos entre alientos, obediencias.
Ros. Aũq̃ hasta aqui mi afrẽta os he callado,
yo que sepais intento mi cuydado,
porque quiero, contandoos mi tormento,
infundir en vosotros nuevo aliento,
y assi escuchadme, amigos,
para que de mis penas seais testigos.
Ya sabeis como vino à ser mi esposo
Lirgandeo engañoso,
que grata le admiti, que èl muy vfano,
amante procurò mi blanca mano,
que yo lo dessee, que èl lo procura,
què mi honor lo assegura,
que con dulces finezas èl me obliga,
que le aliento tal vez à que prosiga,
que se mostrò muy firme, y muy amante,
y pues esto sabeis passo adelante.
Vna mañana (ay triste)
segunda vez la pena el alma embiste,
vna mañana, quando
el copete del monte iva rayando
el Sol, cuyas melenas
confundian claveles, y azuznas,
y à pesar de las olas prozelosas,
del mar saliò cogiendo frias rosas;
en este tiempo, pues (ò, alebosia!)
en vna nave que en la mar tenia,
con prevencion de gente,

por quitarme la vida de repente,
ſe embarcò eſta mañana,
y aunque veo q̄ aſsi mi honor profana,
y que dello me informan no lo creo,
y con anſias, y penas el deſſeo.
Aunque el dolor le ofuſca,
en ſu quarto le buſca,
y llegandoſe al lecho,
ſin èl le halla ya todo deshecho,
y encima vna almohado
eſta carta cerrada,
la nèma rompo, y mi contraria ſuerte
la preciſſa ſentencia de mi muerte
en ella me publica,
y de mi deshonor me certifica:
mas quien ſabe à q̄ obliga vn deſden fiero,
verà lo que padezco, y lo que muero;
mas porque no eſtrañeis mis ſentimiẽtos,
aſsi dize el papel, eſtad atentos.
Lee. Señora, la conveniencia
de mi vida, y de mi eſtado,
toda el alma me ha llevado
à Partenope, fue influencia.
Mi voluntad inclinò,
como Eſtrella à ſu Princeſa,
perdoname, que eſta empreſſa
de tus ojos me auſentò.
Y aũ que es mucha verdad, ò amor tirano!
que no me debe, no, ni aun vna mano,
con todo, el vulgo necio
juzgarà, ſi, en mi daño eſte deſprecio;
porque quien viò que tanto me aſsiſtia,
no dirà que eſperança ſolo avia;
y en quãto al vèr que aſsi me aya dexado,
avrà ya ſus caprichos confirmado,
juzgandome el ya Dido,
de otro hueſped ingrato fiero olvido.
Eſta ha ſido mi afrenta, eſta mi pena,
que el alma los ſentidos me enagena.
Si haſta aora, qual veis yo le he ocultado
ha ſido, amigos, por razon de eſtado;
mas aora que os veo en el empeño,
la cauſa, y el valor aqui os enſeño,

ò ven-

òvengadme atrevidos, ò la vida
qui vereis en trozos dividida.
b. Muera Lirgandeo, muera,
ue el ſentimiento parece,
eñora, que en ti eſtablece
uſtituciones de fiera.
Eſtoy tan agradecida,
iendo tan grandes alientos,
que vueſtros ofrecimientos
ſon otra alma de mi vida.
Caſtigarè aſsi el mal trato
que vsò, alebe, conmigo,
pues dos vezes mi enemigo
quiſo preciarſe de ingrato.
Partenope, eſtos enſayos
teme, que luego has de vèr
que ſoy Jupiter muger,
pues tambien fulmine rayos.
Vanſe, y ſalen al muro el Rey, Celaura, y Lirgandeo, y otros.
y. Que vn caudillo ſin nombre
los mares calme, y eſta tierra aſſombre,
viven los Cielos ſantos
q̄ anhela horrores, y boſteza eſpantos.
irg. Si deydad es ſagrada,
ſerà de todos tanto venerada,
que al rayo altivo de ſus luzes bellas
viviràn obedientes las Eſtrellas,
mas ſea lo que fuere,
quiẽ muere de temor, dos vezes muere.
Eſte baſton puſiſte oy en mi mano,
y glorioſo, y vfano,
reſtituyllo pienſo à tu grandeza,
venciendo oſſado eſta marcial braveza.
Del. Quien, Lirgandeo famoſo,
no ſeguirà tus paſſos animoſo,
ſi el golpe de tu eſpada
ha de imitar con fuerça acelerada?
rompe, acomete, emprende,
y veràs que en ſus vidas mas ofende.
Rey. Ya mis deſdichas crecen
al paſſo que los Dioſes me aborrecen,
nuevos cuydados ya, nuevos rigores
fieros executores
de mi vejez canſada,
oprimida del tiempo, y mal pagada,
acometen el alma de tal modo,
que para dar con todo
en el vltimo fin de mis alientos,
ſobrava el vno deſtos ſentimientos,
y crecen de manera,
q̄ vienen juntos, pues ninguno eſpera.
Cel. Padre, y ſeñor la pena
olvida, quien à tanta te condena? (migo
Rey. Vèr q̄ el poder ſe aumenta à mi ene-
pues quando del primero me fatigo,
mas naves ſe deſcubren,
que los criſtales de ſus mares cubren.
Li. Pues q̄ importa, ſeñor, q̄ llueva naves
mas q̄ el mar tiene pezes, el viento aves
faltarà quien reſiſta
ſus armas, tu poder el ſuyo embiſta,
y veràs ſu pujança tan cayda,
que le han de ſobrar muertes à la vida.
Cel. Son eſtas ocaſiones
tan proprias de valientes corazones,
que el peligro olvidàra,
ſi lo preciſſo dèl no me forçara,
pues has de vèr poſtrada deſde aora
ſu altivez con mi mano vencedora.
Del. No ay quien deſte valor favorecido
no muera de valiente, y de atrevido.
Rey. De aqui el cõtrario campo ſe diviſa.
Lirg. Vn trõpeta ſe acerca à toda priſſa,
y la ſigue aſperando al triunfo, al lauro,
vn Cometa muger, ſino es Centauro.
Sale Roſalvira à cavallo en el patio.
Roſ. Rey Cloanto, Rey injuſto,
ſobervia, y loca Celaura,
falſo, y traydor Lirgandeo,
Partenopeſes piratas,
que en tierra firme robais
vna opinion, que en las aras
del Menfis de ſus blaſones
glorioſamente ſe abraſa.
Oydme, y ſabreis quien ſoy,

 ſi

ſi no anticipa la fama,
entre aſſombros de mi nombre,
el que adquiere mis hazañas.
Yo ſoy Roſalvira, yo
ſoy la Reyna de Tinacria
con eſto os lo he dicho todo,
que para voſotros baſta.
Pues quando tanto poder,
que por caudillo me aclama,
no viniera, traygo altiva
vueſtra ofenſa en proprias armas.
Pues ſi el cabello prendido,
ſuelto al ayre flechas tantas
os embeſtiràn de rayos,
que os abraſe en la campaña.
Si centellas de mis ojos
mi enojo os arroja, quantas
vn bolcan vibra ſon yelo,
ſi à ſu fuego ſe comparan.
Pues que ſi las de mi aliento
furioſamente os aſſaltan,
como rayos, de los cuerpos
os traſpaſſaràn las almas.
Si la razon que en mi boca
aſsiſte, pide las llamas
que abraſan mi corazon,
excederàn mi vengança.
Pero porque no digais,
que mugeriles palabras
ſon tempeſtad de verano,
que atruenan ſin obrar nada;
à todos os reto, à todos,
y porque ſepais la cauſa,
ſea el primero Lirgandeo,
que con civil arrogancia,
y con menoſprecio mio,
me dexò eſcrita vna carta
tan deſcortès como ſuya,
tan ſuya como villana.
Al Rey, porque los diſignios
de ſu pretenſion ampara,
y con deſcredito mio
aprueba ſus eſperanças.
A Celaura, porque admite
à ſu voluntad las blandas
caricias de Lirgandeo
Principe, de la inconſtancia,
que en mi el decoro es deydad,
y las Eſtrellas le guardan
tanto reſpeto, que el Sol
por acudirle le faltan.
Si imagina, que el amor
eſto ocaſiona, ſe engaña,
porque jamàs ha admitido
vn aplauſo ſuyo el alma,
vn afecto ſu cuydado,
vn deſvelo ſu alabança,
vna triſteza ſu auſencia,
ni vna terneza ſus gracias,
que à otro culto dediquè
el triunfo de aqueſta palma,
aunque ingratamente quiſo
cortalle al guſto las alas.
No eſto incita mis alientos,
no eſto conmueve mis anſias,
que tambien ſabrè matar
à quien en eſto me agravia.
Rey, Celaura, Lirgandeo,
Partenopeſes, mi eſpada
es vn prodigio, y la muerte
la ſoſtituyò guadaña.
Con ella a todo rigor
ſegarè vueſtras gargantas,
en la campaña os eſpero,
toca al arma, toca al arma. *Vaſe.*

Lirg. Que eſta muger me perſiga
deſte modo (ò, ſuerte avara!)
que quiera con lo violento
malograr mis eſperanças.

Rey Eſta arrogante muger
à la defença nos llama;
ea, Soldados valientes.

Lirg. Muera Roſalvira.

Cel. Y quantas
preſumpciones de arrogante
ſus alientos acompañan.

Vanſe,

Vanſe, y ſale Mohatra.

h. Deſdichado ſoy ſin duda,
ues quando llegava el quando
ue tienen los caſamientos,
n vezinos, y en aliados,
y en eſte eſperava yo,
ue celebrando mi amo
ſus bodas, la pança hinchera
de arroz, gallinas, y quanto
liſongea el apetito
para ocaſionar los tragos.
Eſta guerra, por mi mal,
treguas puſo à mi eſtomago,
pues que me entretiene el guſto,
y el quando ſe duda quando.
Pero aunque el hado inſufrible
vſe conmigo lo çayno,
en eſta ſortija fiò
todo mi bien, y mi amparo.
Mi amo ſe la olvidò
en vn bufete, y es llano
que es aqueſta la que à èl
le diò vn Magico eſtremado,
en la qual, ſin ſer vn hombre
enfadoſo, ni canſado,
ninguno le puede vèr,
y aſsi en el dedo la zampo,
y en la guerra determino
dar à todos los contrarios
mas cuchilladas que tiene
vn veſtido de verano.

Dentro. Guerra, guerra.

Moh. Mas què es eſto?
ya ſe encontraron los campos,
ya ſe buſcan, y ſe acercan,
ya ſon fuego, ya ſon rayos,
ya ſon Martes, ya ſon Lunes,
y yo que lo eſtoy mirando,
que de nada me dolia.
ni me aflijo, ni me enfado,
antes bien voy à eſconderme,
y à los que fueren paſſando,
yo les darè en caperuza,
treta que no la alcançaron,
ni çurdos, ni Galalones.
Carpinos, tuertos, ni calvos,
ni mugeres, quinta eſſencia
de enredos, trampas, y engaños.

Dentr. Roſ. No os eſpātè los rigores,
venced valientes Tinacrios.

Dentr. Art. Partenopeſes, la fama
os previene eternos lauros.

Vanſe saliendo acuchillandoſe, y al paſſar les pega Mohatra.

Moh. Lindamente les ſacudo,
ello es arbitrio eſtremado
y con los que aora ſalen,
entiendo hazer otro tanto.
Allà và.

1 Ualgame Apolo,
en la cabeza me han dado;
pero no sè quien, ni como,
que no parece contrario,
q̃ he de hazer? *Moh.* Yrſe à curar
en caſa de vn Cirujano,
mientras eſpero aqui otro,
para rompelle los caſcos.

Sale Dinero.

Din. Huyendo de la batalla
donde eſconderme, buſcando
voy, quien aora tuviera,
para eſtàr mas bien guardado,
la bolſa de vn avariento.

Moh. Eſte es Dinero, què aguardo?
oy por los zelos de Lidia
llevarà ſu ramalazo. *Dale.*

Din. Valganme cien tabaquiſtas,
que bien podràn, pues ay tantos,
ſin duda es fantaſma, ò brujo,
pues no le encuetran mis tajos.

Moh Aqueſta vez, Dinerillo,
has de pagar tu pecado.

Din. Quien eres?

Moh. Vn Dios Poeta,
que como nunca le gaſto,
no lo tengo, ſiempre eſtoy

con el dinero encontrado.
Din. Pues diga, pues lo que quiere?
Moh. Oy mandan los Dioſes ſacros
que no trates de querer
en invierno, ni en verano
à Lidia.
Din. Yo lo prometo
podrè tomalla vna mano?
Moh. No replique, y vayaſe.
Din. Digo. *Moh.* No chiſte.
Din. Pues callo.
Moh. No calle.
Din. Pues que he de hazer?
Moh. Y rìe, ni apriſſa, ni à eſpacio,
ſin hablar, y ſin callar,
viendo, y ſin vèr.
Din. Caſo eſtraño,
como aqueſto puede ſer?
Moh. De aqueſta ſuerte, fiando
ſolo en aqueſta ſortija.
Din. Valgame Apolo ſin carro,
y Neptuno ſin Tridente.
Hundeſe Dinero.
Moh. Lindamente le he burlado;
pero el eſtruendo de guerra
en mi engendra ſobreſaltos.
Lirgandeo con deſtrozo
mata à lo ſeguro, dando
à los Medicos embidia;
què me detengo? què aguardo?
Eſpera, ſeñor, eſpera,
veràs valiente à tu lado
à Mohatra, cuyo nombre
và deſtruyendo, y talando
las haziendas; oy ſortija
à vos apelan mis caſcos,
ved que ſi en ellos me dàn,
entrambos à dos quedamos,
vos ſin opinion, y yo
bien herido, y mal curado.
Vaſe, y ſale Artemidoro.
Arte. Ea, ſoldados valientes,
à ellos, porque ya el lauro
la fama eſtà previniendo
à vueſtros pechos vizarros.
Roſal. Ea, pues Tinacrios mios,
ea, valientes ſoldados,
à ellos, prueben la furia
de vueſtros luzientes rayos.
Arte. Valgame el Cielo, què es eſto?
Roſal. Ay de mi, què eſtoy mirando?
Art. No es aqueſta Roſalvira?
Roſal. No eſte mi amante ingrato,
Artemidoro?
Art. Ella es,
aunque deſprecie ſus rayos,
nueva Palas me parece,
Marte, y Uenus en el campo.
Roſal. Siempre eres contrario mio,
alebe, y amante falſo,
contra mi las armas tomas,
y à mi enemigo animando
le favoreces, y ayudas
à coſta de mis agravios?
Pues no baſta que por ti,
por tus rigores, y encantos
le conduciſte à mi amor,
y le obligaſte à mi agravio,
pues ſi no burlò mi honor,
dexò en contingencia el lauro
de mi opinion, y obligò
à que en los criſtales campos
ſurcaſſen armados leños
à caſtigar mi contrario;
pues vive el Cielo.
Art. Detente
Roſalvira, que es engaño
penſar que ſupe jamàs
que eras caudillo del campo,
que à ſaberlo, todo el mundo;
pero ya blaſono en vano,
quando baſtan ſolamente
para vencer tus contrarios,
los rigores de tus ojos,
pues tantos fulminan rayos:
dexa que mil vezes ponga

à tus plantas eſtos labios,
que eternamente confieſſan
de aqueſſe Cielo el milagro.
Como ſiempre Lirgandeo
fue tu amante, y mi contrario,
ſi pretenſor de Celaura,
yo de Celaura olvidado,
por vengarme de las dos,
con nunca viſtos engaños,
porque èl no goze à Celaura,
quiſe aſsiſtirle à tu agravio.
Roſal. Aunque, Principe, me engañes,
quiero creerte, à mis brazos
llega; amor ya de tu imperio
conocì el mayor encanto,
que à donde vna eſtrella influye,
ſe precipitan los hados.
Voz. Artemidoro.
Art. Ay de mi!
mi gente me eſtà llamando;
à Dios Princeſa querida.
Roſal. Uaſte, y me dexas ingrato?
Arte. Valgame el Cielo! què harè,
que amor, y honor batallando
me tienen aqui indeciſſo?
Roſal. Què conſideras?
Arte. El caſo,
ſer tu contrario, y amante.
Roſ. Yo ſoy tu amante, y contrario.
Arte. Yo he de animar à mi gente.
Roſ. Conducir yo à mis ſoldados,
dà principio à la batalla.
Arte. Yrè à prevenir el campo.
Roſ. Aſsi me dexas cruel?
Arte. Ya en ſu firmeza me abraſo,
ſi me auſento, ſi la dexo,
con ſu vida ſoy ingrato,
y no valgo con mi honor
lo que con ella me infamo,
pues la dexo en el peligro,
y ſi es que la dexo acaſo,
pierdo mi honor, y mi gente:
ſi me vencen mis contrarios,
confuſo eſtoy, y dudoſo.
Dioſes ſantos, Dioſes ſantos,
ò ayudadme compaſsivos,
ò aconſejadme mas gratos.
Roſal. No te vàs?
Arte. Eſtoy muriendo.
Roſ. Què eſperas?
Arte. Rigor eſtraño.
Roſ. Què imaginas?
Arte. Cielo mio,
ya yo eſtoy determinado.
Roſ. Pues què intentas?
Arte. Què? quedarme.
Roſ. Y tu gente.
Arte. Menor daño
es que peleen ſin mi,
que dexarte. *Roſ.* Eres vizarro.
Voz. Roſalvira, Roſalvira.
Roſ. Uozes oygo de mi campo,
perdida ſoy ſi les dexo,
y quando me eſtà obligando
eſte, auſentarme es vileza,
y ſi me quedo, mi agravio
eſtà clamando en mi pecho,
pues que dexo de vengarlo;
mas eſto es fuerça.
Arte. Què intentas?
Roſ. Què? partirme.
Arte. Ay dueño ingrato,
aſsi mi amor te obligò?
Roſ Culpa, no mi amor, mis hados,
que tan forçoſa ocaſion
intenta aora apartarnos;
à morir irè ſin ti.
Arte. Sin ti el morir voy buſcando.
Roſ. Què mas muerte que tu auſencia?
Arte. Què mas rigor que mi llanto?
Voz. Artemidoro.
Voz. Princeſa.
Roſ. Aqui me teneis ſoldados.
Arte. Soldados aqui eſtoy yo.
Cria. El Rey con todo ſu campo
llega ya.

Art. Valgame el Cielo.

Salen todos.

Rey. Los Generales vizarros,
en vez de pelear altivos
se rinden à ſu contrario.

Arte. Roſalvira es, gran ſeñor,
la que azotando los campos
de criſtal, es quien pretende
ſatisfazer vn agravio
que Lirgandeo la hizo,
dexandola con engaño.
burlada, ofendida. *Lirg*. Tente,
que vive el Cielo, que es falſo
quien en Roſalvira ha pueſto,
y en ſu honor defecto.

Arte. El campo
con las armas lo publica.

Lirg. Pues con las mias al campo
lo defiendo, y cuerpo à cuerpo,
à vos que ſois mi contrario:
yo ſiempre eſtimè à Celaura,
y con fingidos encantos
procuraſteis diſuadirme.

Rosſ. Pues yo tomo en mis agravios
la ſatisfacion que dais.

Art. Y yo, pues ſabeis el caſo,
Princeſa, la mano os doy,
vueſtro ſoy, que en deſengaños
quiero confeſſar aqui,
que contra amor no ay encantos.

Rey. Sin duda el Cielo lo ordena.

Lirg. Albricias amor, pues hallo
vn deſengaño à tu vida,
y à tu delicia vn aplauſo.

Roſ. Pues ſi es que Celaura guſta,
dele à Lirgandeo la mano.

Lirg. Leìſteme la intencion.

Cel. Vivas infinitos años.

Roſ. Y pues mi padre difunto
yaze en los Palacios ſacros
de los Dioſes, y ſus Reynos
quedan debaxo mi amparo.
Pues ſoy ſu Reyna, y ſeñora,
y pues la guerra ha ceſſado
con aqueſtos caſamientos,
à recoger nueſtros campos
vamos, que quiero partirme.

Lirg. Vivas infinitos años.

Arte. Con eſto Senado iluſtre,
quedarà calificado,
que aunque es encantos amor,
contra el amor no ay encantos.
Perdonad de tres Poetas
los yerros, que à vueſtro amparo
ſacrificaron las Muſas,
para lograr ſus aplauſos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Caſa Profeſſa de la Compañia de JESVS.